

por instinto ó por hábito en el ejercicio de sus antiguas costumbres; no se mezclan con los blancos ni copian sus usos, y tal vez estén más dispuestos algún día á hacer causa común con los salvajes. Entretanto, se mantienen sosegados en sus pueblos y rancherías: su número se computaba de 25 á 30,000 por el año 1853.¹

El tarahumar pertenece á la familia sonoreense ópata-pima orden de las lenguas polisilábicas polisintéticas de subflexión (según Pimentel).

Según parece, la palabra *talahumali* ó *tarahumari* significa «corredor de á pie,» de *tala* ó *tara*, pie, y *huma* correr. Este nombre alude á cierta constumbre de los tarahumares, que es la de correr parejas con mucha ligereza, tirando con el pie, al correr, una bola de madera.

226.—Tres tarahumares cristianos en grupo. Son de condición paupérrima; su traje se compone solamente de mastate ó taparrabo. Revelan su creencia por la cruz, escapulario y rosario que llevan.

225.—Casa tarahumar dispuesta en alto sobre postes.

223, 224.—Tarahumares gentiles en consejo.—Son dos copias en que una continúa el asunto de la otra. Quedan los indios sentados formando semicírculo.

222.—Familia tarahumar cristiana, de la Sierra; al fondo el bosque; en primer término una mujer vestida de saya ó *huipil*, rodeada de tres pequeñuelos, cargando á su criatura y con el telar á sus plantas.

221.—Indio troglodita, tarahumar, gentil, cubierto con taparrabo solamente, recostado en la entrada de la gruta.

220.—Indios tarahumares cristianos en dos grupos, aparte las mujeres de los hombres; aquéllas con saya y manto que

¹ Orozco y Berra. Diccionario Universal de Historia y Geografía. Vol. II, p. 693.

les cubre la cabeza y parte del rostro; éstos con el traje común de la clase pobre mexicana.

219.—Joven tarahumar, gentil, con taparrabo por único vestido.

217 y 218.—Indios tarahumares de los pueblos cristianos: traje común. Uno con faja bordada y escapulario al cuello.

139.—Indio jorobado.¹ No lleva más vestido que un mastate; bastón echado al hombro y del que cuelga el hatillo envuelto en un lienzo; morral de cuero pendiente por delante y que sirve para provisiones; por calzado lleva cacles.

Coras.

No se sabe desde cuando habitan los coras en las montañas del Nayarit; pero se cree que vivían allí en tiempo de la peregrinación de los mexicanos, y que para defenderse de ellos fabricaron unas trincheras que corrían por más de dos leguas.

Según parece, por el año 1616 fué cuando se tuvo la primera noticia de que la Sierra del Nayarit estaba habitada; pero más de cien años pasaron para que sus habitantes fueran reducidos, porque los montes y barrancas les prestaban fácil y segura defensa. En la historia de la conquista del Nayarit es notable una expedición que hizo á México el sumo sacerdote de los coras, en tiempo del marqués de Valero, para ponerse bajo la obediencia del rey de España, cuyo punto se arregló fácilmente: no así la adopción del catolicismo, en que no quiso consentir el sacerdote indio y fué causa de que se separase de los españoles. En lo espiritual, los jesuitas fueron los encargados de conquistar á los nayaritas, cuya religión era la idolatría: el Sol era uno de sus dioses, según parece el principal, y le llamaban *tayaoppa*, que significa «nuestro padre.» El idio-

¹ Son raras las deformidades en los indios de México, según Humboldt y Clavijero.

ma chora, chota, cora del Nayarit ó Nayarita, es del orden de las lenguas polisilábicas polisintéticas de sub-flexión, familia sonorenses ópata-pima: cuenta tres dialectos (Según Pimentel).

670.—Familia de la tribu Cora (Sierra del Nayarit, Territorio de Tepic).—Familia compuesta de padre, madre y cuatro hijos. El traje se compone sencillamente en los hombres, de camisa, calzoncillos, sombrero de palma y cacles. Las mujeres llevan rebozo, caracol y enaguas. Terciado á la espalda un morral con adornos.

III. FAMILIA COCHIMÍ-LAIMÓN.

CALIFORNIOS.

Indios de California.¹

Cuando llegaron á California los españoles, diversas tribus se dividían el terreno: ocupaban los pericués la parte austral desde el Cabo de San Lúcas hasta los 24° de latitud; los guaicururas, subdivididos en guaicururas propiamente dichos, arispas, achitas, coras (?) é indios de Conchó llamados en seguida lauretanos, vivían entre los 23° 30' y los 26°; por último, los cochimís ó cochimíes se extendían desde los 25° para el Norte, habitando además en algunas de las islas del mar Pacífico.

Todos eran semejantes á los mexicanos: el cabello negro, grueso y lacio, escasa barba y ningún vello por el cuerpo; frente estrecha, nariz gruesa, dientes blancos y fuertes; color castaño claro en los habitantes de los lugares mediterráneos, más obscuro en los habitantes de las costas: sanos, robustos, de buena estatura.

Cuando llegaron los españoles estaban estos indios entregados á una vida casi de brutos, á la pereza, arrastrando una

¹ Diccionario Universal de Historia y Geografía. Vol. II, p. 49.

existencia miserable. No tenían la menor noción de agricultura, y no construían ni aun malas chozas para abrigarse; jamás sembraban cosa alguna y comían lo que pescaban, los animales, sin distinción de repugnantes, que caían en sus manos y las frutas producidas por el suelo espontáneamente. Su hambre los llevaba á ejecutar operaciones asquerosas, como era la de que habiendo comido la pitahaya, de lo digerido y desechado apartaban los granos no deshechos, los recogían y tostaban para volverse á regalar con ellos: á esto llamaron los españoles *la segunda cosecha de la pitahaya*. Los hombres andaban completamente desnudos; las mujeres cubrían su honestidad con lienzos groseros, tejidos con los filamentos de las plantas. Para compensar tanto defecto no eran partidarios de la embriaguez, desconocían el hurto, guardaban entre los de su familia amor y armonía (?) y eran dóciles y fáciles de gobernar (?). Sus conocimientos correspondían á tamaña barbarie, en los ramos de más fácil aplicación y los más obvios, muy limitados.

Las parcialidades ó naciones de indios habitantes en los territorios de antigua ocupación, se conocían por los distintos nombres de *Vchitls*, *Coras*, *Pericués*, *Guaicururas*, *Cantils*, *Cayeyus* y otros muchos.¹ «En los años de 40 se computaba el número de estas gentes en 22,000 almas de los dos sexos y de todas edades; pero cuando se retiraron los regulares extinguidos, no excedieron de 8,000 y ahora (1791) no llegan á 6,000, incluyéndose las familias de las 5 nuevas misiones aumentadas por los dominicos.» Se atribuye esta disminución á frecuentes epidemias y, lo más cierto, al mal venéreo: peste incurable y radicada en los indios californios y que ha destruido parcialidades enteras.

Según afirma Dufflot de Mofras,² quien lo supo de los indígenas y de los misioneros, los californios creían que en el principio no había mundo, sino que sólo existían dos seres, hermano y hermana, formando el uno el cielo y el otro la tierra; las cosas en aquella época no estaban en el estado en que se

¹ Diccionario Universal de Historia y Geografía. Vol. V, p. 423.

² Ibid. Vol. VIII, p. 468.

encuentran hoy. Reinaba una obscuridad completa: no había sol, ni luna, ni estrellas. El hermano se aproximó á la hermana, y presentándole la luz le dijo que quería unirse con ella; de sus amores nacieron en diferentes ocasiones las piedras de toda especie y principalmente las cortantes de que armaban sus flechas; las plantas, los árboles, y en fin, después de todas las cosas existentes, un sér animado que tenía por nombre Oiot. Éste engendró gran número de hijos, de quienes fué padre y jefe: se ignora quién fué la madre de ellos, pues los californios se limitan á decir que eran seres de naturaleza diferente de la suya. A medida que la familia de Oiot se aumentaba, crecía la tierra del Norte para el Sur. Habiéndose envejecido Oiot, descontentos de su gobierno los hombres de su tribu, le emponzoñaron con hierbas venenosas, y quemando en seguida el cadáver, se reunieron para elegir un nuevo jefe: mientras deliberaban vieron moverse en el aire una figura, sombra ó fantasma que no se les parecía bajo ningún aspecto: preguntáronle ellos si era su rey Oiot.

«Nó, respondió la aparición, «soy un jefe mucho más poderoso que él, habito allá en lo alto y me nombro Chinigchinig; soy el creador de todo y bien-pronto formaré seres que serán diferentes de vosotros.» Añadió que desde aquel momento les concedía el poder de crear los animales y las plantas de que pudieran tener necesidad, y cuando acabó de hablar, tomó un poco de lodo de una laguna y formó muchos hombres y muchas mujeres de quienes descienden los indios actuales. ¹ Entonces les dijo el gran Sér: «Quien no crea en mí, ni me obedezca, será severamente castigado; le haré despedazar por las víboras y devorar por los osos:» les indicó en seguida las leyes y las reglas que debían guardar, etc.»

Clavijero, según Pimentel, dice que «la lengua cochimí es la más extendida en la Baja California; es muy difícil; está llena de aspiraciones y tiene algunos modos de pronunciar que no pueden explicarse. No tiene más nombres numerales que los siguientes: *tepeeg*, uno; *gognó*, dos; *combió*, tres, y *maga-*

¹ Posible es que este detalle se deba á la preocupación de los misioneros y sean ideas ajenas á los californios.

cubuguá, cuatro. Para expresar 5 dicen una mano entera. De este número en adelante los más incultos se confunden y no saben decir más que muchos y muchísimos; pero los que tienen algún ingenio siguen la numeración diciendo: una mano y uno, una mano y dos, etc. Para expresar 10 dicen todas las manos; para 15 dicen, las manos y un pie, y para 20, las manos y los pies: este número es el término de la aritmética cochimí.

Dos observaciones deben hacerse desde luego: la primera, que de esta falta de numerales se desprende la inferioridad mental de los californios, con una evidencia absoluta. La segunda observación es, que también los esquimales de Groenlandia se valen de las manos y los pies para hacer sus cálculos y dicen un hombre para expresar 20, es decir, 20 dedos que tiene un hombre, y no pueden casi nunca pasar de esta pequeña cifra. ¹ Sin embargo, hay bosquimanos que no pueden contar más de 2, é indios del Brasil que se encuentran en el mismo caso, á más bajo nivel intelectual que los californios.

Según Pimentel, el Cochimí es del orden de las lenguas polisilábicas polisintéticas de sub-flexión, familia Cochimí-Laimón.

124, 125.—Dos guerreros, uno en cada copia: el segundo tatuado de las piernas; el primero en actitud de armar su arco para disparar.

144.—Madre con su criatura.—La mujer con una especie de manto que cae sobre los hombros y cubre la parte superior; el niño, desnudo y montado á horcajadas en la cintura de la madre sobre la parte lateral del cuerpo.

145, 146.—Dos jóvenes, una en cada copia: ambas con el rostro pintado. El tipo del segundo ejemplar tiene una especie de *quesquemil* corto al cuello.

147.—Grupo de dos mujeres: rostros pintados; ambas con tupidas gargantillas de sarales múltiples.

¹ Lubbock. Origines de la Civilisation, p. 432.

148.—Grupo de cuatro mujeres y niñas; todas pintadas y desnudas de la cintura para arriba: una sola con *quesquémil*.

149.—Familia compuesta de padre, madre y una hija: todos pintados.

242.—Mujer que ha criado ya.

241.—Criatura de pecho colocada en su cunita, para transportarla sobre la espalda. La cuna es de cuero; tiene correas para suspenderla y para sujetar á la criatura, y está adornada con objetos propios para que jueguen los niños.

240.—Dos indios con traje europeo: pantalones y camisa; calzado de sandalia ó *cacle*.

239.—Pareja de indios, hombre y mujer, vestidos á la europea; ella con mantón y *quesquémil* abigarrados y enagua hasta media pierna.

238.—Tres mujeres en grupo, cubiertas sólo de la cintura para abajo; pelo tendido; gargantilla ó *quesquémil*; pintura en la barba.

237.—Cuatro niñas de varias edades formando grupo, con pintura en el rostro; algunas con sus juguetes, y una de ellas con enaguilla formada de fibras vegetales á medio preparar, y ceñidor de lo mismo.

236.—Tres guerreros en grupo; uno sólo tatuado de la cara.

235.—Guerrero en acecho; hincado, empuñando arco y flechas, y con ancho cuchillo de monte al cinto, coloca la mano derecha sobre los ojos formándoles visera.

234.—Pareja de un guerrero acompañado de una mujer: aquél armado de arco y flechas; ésta con simple saya y pechos descubiertos.

233.—Dos indios tatuados: uno desde el pecho hasta los pies; parece jefe y se le ve armado con arco y flechas, y con gargantilla y pañuelo al cuello; otro, desarmado y con tatuaje sólo en las piernas: parece de condición más humilde.

232.—Tres hombres: parecen de la clase común, pues llevan sólo taparrabo y ningún adorno ni tatuaje.

231.—Dos parejas de indios, hombres y mujeres: ellas cubiertas únicamente de la cintura hasta media pierna; ellos medio vestidos á la europea, pero descalzos: parecen de la clase de jefes.

121.—Dos jóvenes desnudas de la cintura para arriba; pelo tendido; por todo traje tienen una saya; rostro pintado.

122.—Una anciana de condición paupérrima, sin tatuar; por todo traje tiene una saya.

123.—Grupo de varias parejas indígenas delante de sus chozas, que constituyen una sólo cabaña á modo de soportal ó cobertizo, abierta por la parte anterior y en la cual son las casas piezas simples, cubiertas por un techo común y separadas por tabiques; la parte anterior de cada casa ó vivienda queda cubierta por una gran manta. Es el modelo más sencillo de la habitación característica de la vida común.

IV. FAMILIA SERI.

Seris y guaimas.¹

La tribu seri, que algunos creen con poco fundamento ser de origen tártaro, habitó hasta mediados del siglo pasado una

¹ Los guaimas son muy poco numerosos, hablan la misma lengua que los seris y no difieren mucho de éstos.

parte muy considerable del territorio de Sonora, siendo dueña de todos los terrenos comprendidos desde las costas próximas á Guaymas, hasta el río del Altar; y por el interior, desde la misma costa occidental del Golfo, hasta los actuales pueblos de San José de Pimas y Suaqui, por el Sur, y San Miguel de Horcasitas y Nacameri por el Norte. Esta tribu guerrera fué sometida al poder de España después de una lucha obstinada de muchos años: por fin, con el establecimiento del presidio del Pitic (hoy ciudad de Hermosillo), y merced también á la embriaguez á que se entregan estos desgraciados salvajes, fueron destruyéndose prontamente, hasta quedar reducidos hoy á cerca de 200 individuos de todo sexo y edad, que habitan cual salvajes á la orilla del mar, frente á la Isla del Tiburón, situada á 30° de latitud en el Golfo de California. Estos indios, que unas veces están de paz y otras de guerra con los blancos, son de instintos feroces; viven del robo de ganados y de la pesca; usan flechas envenenadas, cuyas heridas, por pequeñas que sean, causan la muerte al instante; hacen gran perjuicio á los sonorenses, especialmente á los comerciantes y arrieros que transitan en el camino de Guaymas á Hermosillo, repitiéndose aquí (en 1856) las escenas de desolación y de exterminio que tienen lugar con los apaches.¹

En un artículo más reciente² consta que ha disminuido el número de estos salvajes; que cuentan 250 á 300 individuos confinados en la Isla del Tiburón, que un canal muy estrecho separa de la costa, y cuando vienen al continente, caso raro, lo hacen entonces en corto número para robar algunos animales y atacar á los viajeros en el camino de Hermosillo á Guaymas, siempre que se presenta una ocasión favorable. Son los indios más sucios y más salvajes que se pueda imaginar; casi desnudos; no viven en su isla sino de la caza y de la pesca, que en esos parajes es muy abundante. Son los únicos indios de Sonora que hayan conservado el uso bárbaro de las flechas envenenadas, cuyas puntas están hechas con espinas de grandes pescados.

¹ Diccionario Universal de Historia y Geografía. Vol. X, p. 419.
² Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística. 1869, p. 114.

En los terrenos en donde vagan los indios Seris hay algunos puntos en que son muy abundantes las víboras de cascabel (*Crotalus*), y la ponzoña de estos Reptiles es la que sirve de base para la que usan en sus flechas ó jaras, empleando medios bastante ingeniosos para reunir la cantidad suficiente y aumentar su fuerza. La primera operación consiste en apresar un número considerable de víboras vivas, lo que consiguen por medio de una horqueta de madera y un lazo corredizo: tomadas las necesarias las depositan sin lastimarlas en hoyos que de antemano se han abierto en el suelo, y cuyas paredes perpendiculares y lisas no permiten la salida de las víboras. Una vez asegurado el número suficiente de ellas, toman un hígado de buey ó de caballo y lo dividen en pedazos, fijando cada pedazo á la extremidad de un palo, y con esto comienzan á atormentar á las víboras, logrando por este medio que cada una muerda repetidas veces el pedazo de hígado, dejándolo impregnado de ponzoña. Después colocan estos pedazos en una olla ú otra vasija vidriada y bien tapada, la entierran en el suelo, donde permanece cubierta con tierra hasta que toda la masa se ha corrompido y deshecho, y resulta un líquido espeso que tiene las cualidades que desean los fabricantes.

Con este líquido se envenenan las flechas, sumergiendo en él las puntas y dejándolas secar.

Es tan activa esta ponzoña de los Seris, que no se da un caso de que escape de su efecto una persona herida, aun cuando sea muy ligeramente; y se refiere que la última vez que estuvieron en guerra atacaron unas carretas que salían de Guaymas para Hermosillo; los carreteros se defendieron con valor y lograron llegar al anochecer al rancho de San José, distante tres leguas de Guaymas: de ellos había ocho hombres heridos de flechas, algunos muy ligeramente; pero antes de amanecer el día siguiente, los ocho carreteros habían muerto, á pesar de los esfuerzos que se hicieron para salvarles.¹

699.—Grupo de cinco indios seris.

701.—Pareja de indios seris, hombre y mujer.

¹ A. Fenochio. Noticia sobre la manera de preparar el veneno que usan los indios «Seris» en sus flechas. Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística. 1873, Vol. I, p. 157.